



“LA VOLUNTAD DE VIVIR NO ENTIENDE DE FRONTERAS”

IVÁN BENÍTEZ FORNIÉS HA PUBLICADO *NIEVA CENIZA. CRÓNICAS CONTRA EL OLVIDO*, UN LIBRO QUE RECOGE HISTORIAS EN PRIMERA PERSONA DE SUS VIAJES REALIZADOS A LO LARGO DE MÁS DE 25 AÑOS

Presentación de *Nieva ceniza. Crónicas contra el olvido* en la librería Katakarak, en la calle Mayor de Pamplona. En la imagen, María Oset (editora de Ediciones Eunate), Iván Benítez (autor de *Nieva ceniza*) y Gozeder Lamariano (agente literaria de la agencia Marca Páginas).
Fotografía: Patxi Pitillas

Hace más de 25 años, Iván Benítez Forniés, recién licenciado en Ciencias de la Información, realiza un viaje a Sudán y entra en el país haciéndose pasar por misionero para retratar la realidad de ese país que en aquel momento estaba sufriendo un genocidio.

A su vuelta, después de haber vivido unos de los días más intensos de su vida y ver cómo los más pequeños estaban siendo alimentados con pienso para animales que se vendía desde Europa, intenta vender el reportaje a varias revistas de tirada nacional, pero Sudán no interesaba.

En aquel momento, 1998, se dio de bruces con la cara oculta de la profesión pero no se rindió. Persiguió su sueño de ser reportero e informar desde la primera línea y siguió viajando por todo el mundo.

Ahora ha publicado un libro en el que recoge, a través de relatos narrados en primera persona, el sufrimiento, el hambre, las desigualdades e injusticias, la explotación infantil, las catástrofes naturales o las guerras que ha presenciado en lugares como Nicaragua, Argelia, Líbano, Israel, Camerún, México, Honduras, Colombia, Siria o Ucrania.

Has viajado a lo largo de casi 25 años con un cuaderno y una cámara de fotos. ¿Cuál es tu objetivo?

El objetivo es no olvidar. Naciones Unidas nació con el objetivo de garantizar la paz y proteger los derechos humanos. Me gustaría saber quiénes son los líderes invisibles de esta organización y por qué están permitiendo que haya asentamientos ilegales en Líbano, por ejemplo, donde no hay agua potable y los niños llevan doce años sin escolarizar.

Pero también quiero mostrar que la vida sigue, que continúan las ganas de vivir en medio de una tragedia.

En la portada del libro aparece una niña sonriendo desde una

ventana en un edificio en ruinas. Para tomar esa fotografía, la persona que me acompañaba del Ministerio de Información sirio no me permitió acercarme hasta ella para preguntarle su nombre y conocer su historia, el edificio podía venirse abajo en cualquier momento. Pero ella sonreía. Esto es la voluntad de vivir. Y no entiende de fronteras.

Los medios de comunicación también les tienen olvidados, ¿no es así?

Siria lleva 12 años en guerra. El 15 de marzo se cumplió el aniversario del conflicto, y no se ha escrito ni una sola línea sobre esto. Y a esto se suma una pandemia, el cólera, un terremoto y la pobreza extrema por culpa de las sanciones.

Los medios nada tienen que ver con el periodismo actual, creo que están fallando a los periodistas y a la población. Se han convertido en grandes gabinetes, en grandes empresas que solo buscan hacer dinero rápido. No les interesa la información. Para contar lo que sucede en estos países o en nuestra comunidad, hay que acercarse a la gente. Y es lo que yo hago.

Nieva ceniza. Crónicas contra el olvido es un proyecto personal fruto de mis ahorros y de mis vacaciones y pensando para los más jóvenes.

Siria es un país al que has viajado en varias ocasiones, la última tras el terremoto. ¿Cómo viviste esos días con esas personas con las que hablaste?

En Siria tengo buenos amigos con los que estoy en contacto cada semana. El día después del terremoto tenía claro que tenía que ir y hablé con George Sabé, un religioso marista amigo mío, y él me ayudó a gestionar el visado.

No había entrado en Alepo desde febrero de 2020 y al llegar

el 23 de febrero pasado comprobé que no había más periodistas. Y yo estaba allí. Te tienes que poner una coraza muy fuerte.

Lo que me encontré allá fue desolador. La ayuda no llegaba, los organismos internacionales se quedaban en la frontera con Turquía, las familias más afectadas eran las que ya habían vivido una guerra, mujeres y niños sobreviviendo bajo pupitres arrancados de los colegios...

Y recogiste testimonios e historias impactantes

Testimonios muy importantes, sí. Yo llego, me acerco a estas personas que han perdido todo y no te piden dinero o comida, solo quieren ser escuchados.

Puse nombre y rostros a gente que había muerto bajo los escombros.

Me impactó la historia de un niño, Albert, de 7 años, los mismos que tiene mi hija Helena.

Albert fue sepultado y bajo su colchón encontré una nota de la maestra de su escuela en la que les contaba a sus padres lo buen estudiante que era. La nota, unas fotografías del niño y sus libros estaban junto al colchón y los cascotes del edificio. Aquella imagen simbolizó todo, y él será el protagonista de la segunda parte de Nieva ceniza. No olvidar a Albert ni a otros niños como él, que con tan solo 7 años solo conocía la guerra y tuvo que morir en un terremoto.

Tremendo. ¿Cómo consigues permanecer entero en estos momentos? ¿No sientes miedo?

Cada día lo llevo peor, se pasa realmente mal. La historia de este niño la sufrí bastante, veía a mis hijas en él. Pero allá no te puedes derrumbar; en esos momentos ellos necesitan gente fuerte a su lado, gente que pueda garantizarles cierta esperanza. Y te tienes que poner una capa de Superman.

Los peores momentos de un viaje son antes y a la vuelta.

También encontraste en este último viaje a Siria a una mujer de la que hablas en el libro y no sabías si estaría viva o muerta.

Yo tenía mucho interés por saber qué había ocurrido con Marian y sus hijos tras el terremoto, una familia que conocí en mi anterior viaje y que son protagonistas de uno de los capítulos del libro. No podía marcharme de allí sin dar con ella y el día anterior a mi marcha la localicé en el mismo edificio medio derruido que hace 5 años, que por suerte aún aguantaba. Marian me reconoció, al verme me dijo: "Tú eres el periodista que nos hizo las fo-



En Siria, entre las ruinas de la destrucción por la guerra, sobreviven familias desplazadas. Aleppo fue uno de las ciudades más castigadas. Los combates se prolongaron en el centro de la capital económica del país durante cuatro años. Según la ONU, la ciudad registró la tasa de mortalidad más alta, con más de 51.000 civiles muertos entre 2011 y 2021.

tos". En ese momento, temblando y con un nudo en la garganta, la grabé. Tomamos café, y me dijo que estaba un poco mejor que en 2018, ya que ahora tenían agua potable y dos horas de luz al día, aunque ella y sus hijos llevaban un año sin comer carne.

Le prometí que no me iba a olvidar de ella y se sintió muy honrada de que su historia pueda llegar a sensibilizar:

Los últimos capítulos de tu libro hacen referencia a Ucrania. ¿Cómo fue este viaje? ¿Habías estado allí antes?

Tenía muchas ganas de ir a Ucrania, nunca antes había estado en este país. Veía que había mucha solidaridad aquí en Navarra y que se mandaba mucha ayuda, pero se contaba el conflicto desde la gente que venía cuando toda mi obsesión es abordar el conflicto desde el origen.

Gracias a la Fundación Enfermeras de Navarra, que tenían un proyecto para mujeres y niños en Ucrania desplazados por la guerra, y que me costearon el viaje, les acompañé y allí descubrí lo mismo que en otros muchos lugares: la vida en mitad de la guerra.

Aquello me atrapó, en menos de un mes realizamos un segundo viaje y volví con un montón de historias y vivencias: personas que llevaban una vida normal y que de la noche a la mañana están sin nada y una vez más la comunidad internacional lo permite.



Iñaki Vergara FOTÓGRAFO

www.ivergarafoto.com

Paseo de los Enamorados, 41. ROTXAPEA
T. cita previa 948 061 751

*Comienza la temporada
de Comunión 2023*

¿Tienes algún proyecto a corto plazo? ¿A qué país te gustaría viajar para traer nuevas historias?

Quiero volver a Ucrania para acompañar a un grupo de mujeres que lleva ayuda enviada desde Navarra hasta las mismas trincheras.

También me gustaría volver a Nicaragua para comprobar cómo se encuentra la gente que conocí en 1998 tras el huracán Mitch.

Y, aquí en Navarra, quiero contar muchas cosas de las que suceden a diario. Aquí hay miles de familias, miles de personas que no cubren los derechos más básicos, como son el de la alimentación, la calefacción, la vivienda... Quiero volver a centrarme en la violación sistemática de estos derechos y volver a recordar que esta problemática existe, que no se olvide.

Creo que debería haber más reporteros como tú. ¿Qué dirías a una persona que quiere dedicarse a esto?

Creo que hay muy jóvenes reporteros muy valientes. El problema, insisto, es que los medios se han rendido y prefieren periodistas de gabinete. A los reporteros jóvenes solo les puedo animar a buscar referentes y seguir sus estelas. En mi mesa de trabajo junto a una gran fotografía del periodista artajonés David Beriáin, asesinado en abril de 2021 en Burkina Faso cuando rodaban un documental sobre caza furtiva. Su imagen me ayuda a no rendirme.

Por otro lado, creo que es importante asegurarse una nómina, y si puede ser en un medio de comunicación, mejor. Los medios no son la única salida para este tipo de periodismo. Gracias a editoriales como Ediciones Eunete el Periodismo tiene salida.

Texto: Paula Greño Floristán · Fotografía: Iván Benítez Forniés



Mariam y sus tres hijos sobrevivían en 2018 en este edificio en Alepo destruido por la guerra. Tras el terremoto que devastó la ciudad en febrero de este año, el periodista Iván Benítez regresó a Alepo y buscó a Mariam y sus hijos. Estaban vivos. Su historia forma parte de la segunda parte de *Nieva ceniza*.

Más historias y fotografías en la página web



Dos mujeres hondureñas se dirigen hacia el aeropuerto para abandonar el país. La violencia en este país dejó entre 2022 y 2023 un total de 384 mujeres asesinadas, lo que refleja que la falta de investigación y la impunidad que rodea a la mayoría de estos casos perpetúan la violencia machista en Honduras.



Un menor sale al atardecer de una mina del coltán en Rubaya, al este del país, después de haber pasado todo el día en el interior. El coltán es un mineral compuesto, principalmente, por los minerales columbita y tantalita que se emplea para fabricar tecnología como teléfonos móviles. El coltán está presente en nuestro día a día: teléfonos inteligentes, tablets, GPS, ordenadores, armas, industria aeroespacial, en cirugías... todos ellos necesitan de este mineral que es la unión de otro dos, Columbita y Tantalita. El 80% de las minas de coltán están en la República Democrática del Congo. Y este preciado mineral es, además, el origen de conflictos armados y violaciones de derechos humanos. Según UNICEF, habría cerca de 40.000 menores trabajando en las minas de mineral en el país.



Miles de personas procedentes del Triángulo Norte de Centroamérica atraviesan México en camiones huyendo de la violencia de sus países y en busca del muro de Tijuana para cruzar hacia Estados Unidos. Durante el trayecto las mujeres son violadas repetidamente.